

apenas pudiera compararse su número á la mitad del de los Condores, á la décimaquinta parte del de los Auras, y á la centésima, cuando mas, del de los Urubús; así, pues, no es de admirar que nunca se vean mas de cuatro ó cinco á la vez, y aun para eso es preciso que el cebo de una presa comun los esté tentando desde algunos dias antes. Tambien los creemos menos viajeros y mas perezosos que los individuos de las demás especies; de lo cual vamos á ofrecer un ejemplo notable. Menos cuidadosos tal vez los vecinos de Santa Cruz de la Sierra que los de los Andes; viviendo por otro lado á la inmediacion de los bosques, donde la custodia de los rebaños no se puede llevar hasta la mas extremada vigilancia, los colonos de las cercanías de esta ciudad se ven en mil apuros para criar su ganado, y todos los años pierden un gran número de reses, á pesar de la guerra que sin interrupcion hacen al rey de los Buitres, mientras que otros colonos nunca sufren igual quebranto en lugares que apenas distan de los primeros diez ó doce leguas; y que en otras localidades de la misma provincia, no menos adecuadas para vivir cómodamente el ave devastadora, sus habitantes nunca han sido importunados con su vista.

»Este Sarcoranfo gusta de vivir á la inmediacion de los bosques. Generalmente pasa la noche sobre las ramas bajas de los árboles, con bastante frecuencia en sociedad, y parece que en cada paraje elige un sitio á donde vuelve todas las noches cualquiera que sea la distancia á que durante el dia se haya alejado. Mañana mas que el Condor, pues al despuntar la aurora, sea solo ó en compañía emprende su vuelo como el Urubú, y cerniéndose sobre los límites de los bosques, recorre aquellas cercanías y procura investigar, por medio de la vista ó del olfato, si hay una presa fácil para proveer á su subsistencia. Le hemos visto volar verticalmente sobre un bosque, y de súbito arrojarle sobre un cadáver, que seguramente no habia columbrado antes. Si nada descubre, continua cerniéndose con vuelo ligero, poco diferente del peculiar al Condor, sin que jamás se deje caer sobre su presa sin dar vueltas por el aire como el Condor y los Catartes; y despues de haber recorrido así el terreno del mismo modo que el Condor, se dirige á la cumbre de un peñasco ó se posa sobre la cima de algun árbol seco que esté á las inmediaciones de los rebaños, para esperar el parto de alguna vaca ú oveja; descendiendo en seguida con rapidez, á pesar de los esfuerzos que hace la madre, consigue casi siempre asir al recién nacido por el cordón umbilical y le deja sin aliento. Hemos visto á una pobre vaca pocos momentos despues de parir, coger el becerrillo entre sus patas con una solicitud verdaderamente maternal, y defenderlo contra las embestidas de dos ó tres Sarcoranfos que solo esperaban una ocasion oportuna para apoderarse de él.

»Los Urubús, que se cuentan en número considerable, son generalmente los primeros que se reúnen alrededor del cadáver de un animal riñendo unos con otros y disputándose la mayor y mejor parte de la presa. Pero llega un Sarcoranfo Papa y abate su vuelo á la inmediacion de los Urubús, y en seguida se retiran estos á cierta distancia por temor á los golpes de su acerado pico, mas bien que por respeto como lo imaginan los americanos; lo que, como veremos mas adelante, le ha valido en muchos de los idiomas de la India, el nombre del rey, jefe, capitán ó cacique de los Catartes.

»Su pico es, cuando menos, tan cortante como el del Condor; así es que desgarrar la piel de los animales con la misma facilidad. Sus piés no les sirven para agarrar su presa, como tampoco le sirven al Condor; por consiguiente no creemos, ni nunca hemos oido decir á los habitantes de aquellas inmediaciones, que ataque á otras aves, ni siquiera á los mamíferos.

Tal vez entre todos los Buitres el *Vultur Papa* es

el menos familiar y el mas difícil de matar, sino es que se le sorprenda; porque, puesto en atalaya sobre las cimas de los árboles, fácilmente descubre á los cazadores y al instante se pone en fuga.

»Nunca hemos visto su nido; pero los indios nos han asegurado, como lo hicieron á don Felix de Azara, que anida en los bosques, entre los agujeros de los árboles grandes y secos, y que sus huevos son blancos. Los naturales nos han asegurado tambien que la pareja cuida á sus hijos con un afán muy prolijo, acompañándolos incesantemente por espacio de algunos meses, y al finalizar cierto término en que concluye su educacion los abandonan; pero como con frecuencia los pequeños son de diferente sexo, segun hemos creido observar en todas las aves que solo ponen dos huevos, muy naturalmente se encuentran aparejados y el hermano vuela con su hermana en busca del lecho nupcial.

»Los moradores de aquellas comarcas no omiten medio alguno que conduzca á su estermio. Frecuentemente le hacen caer en la tentacion de la golosina con alguna presa colocada á la orilla de un bosque, en el cual se ocultan para derribar estos Buitres á escopetazos; pero la caza mas singular es la que se hace en los alrededores de Santa Cruz de la Sierra. Como tienen la costumbre de posarse todas las noches sobre el mismo árbol, procuran los indígenas descubrir su guarida, y á la noche suben muy despacito cubiertas las manos con un guante muy grueso, los sorprenden dormidos y los matan. De este modo es como se dice que ha llegado á disminuir en algun tanto el número de estas aves. Despues de comer no experimentan la dificultad de volar que siente el Condor cuando come con exceso.

CONDOR.

Sarcoramphus cuntur (Dum); *Vultur gryphus* (Lineo).

Lo que Buffon ha dicho del Condor está plagado de errores, que causan admiracion, porque el ilustre naturalista parece que se complació en reunir todos los cuentos que acerca de esta ave se han forjado.

Muy notable es, por cierto, que una de las mas grandes aves de la tierra, que un animal que habita en regiones tres siglos há frecuentadas por los Europeos, sea tan imperfectamente conocida. Sin embargo, las descripciones que se hallan en las relaciones de los viajeros y en las obras de los naturalistas, están llenas de contradicciones y de mentiras. Los unos exageran el tamaño y la ferocidad del Condor; otros lo confunden con las especies mas inmediatas ó toman las diferencias que presenta el ave, en las diversas épocas de su vida por diferencias diagnósticas de los dos sexos.

«Habiéndome detenido, dice el sabio baron de Humboldt, durante diez y siete meses en las montañas donde se halla esta magnífica ave, y habiendo tenido ocasion de verla en las diferentes escursiones que Mr. Bompland y yo hemos emprendido mas allá de los límites en que existen las nieves perpétuas, creo hacer un servicio á la ciencia publicando la descripción detallada del Condor y los dibujos que he bosquejado en aquellos mismos lugares copiándola del natural. Con tanta mas razon me apresuro á hacerlo, cuanto que, despues de mi regreso á Europa, muchos son los naturalistas que me han hecho preguntas acerca de un objeto del que puedo jactarme de poder hablar con alguna certidumbre.

El Condor, cuando es jóven, carece de plumas. Su cuerpo por espacio de muchos meses solo se cubre de un vello muy fino ó de un pelo blanco rizado que se parece al de los Mochuelos de corta edad. De tal modo se desfigura el Condor con ese vello que casi parece mas grande que en la edad adulta.

Los Condores de dos años no tienen plumaje negro, sino de un moreno leonado. Hasta entonces carece la hembra de ese collar blanco formado en la parte